

GRANADOS CHAPA

Las investigaciones publicadas en este año sobre la situación política del país obligan a reflexionar sobre el papel de los protagonistas de estas indagatorias; una de ellas, referente al secretario de Seguridad Pública, Genaro García Luna, llama a preguntar el porqué de su permanencia en el gabinete.

PLAZA PÚBLICA

Los cómplices del Presidente

MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

Por vacaciones, esta columna dejará de publicarse la semana que entra y aparecerá de nuevo el 4 de enero de 2009.

En el año que acaba de terminar aparecieron libros clave para entender la situación política mexicana de hoy. Uno fue escrito con el rigor analítico que proveen las ciencias sociales: 2006: *hablan las actas*, en que José Antonio Crespo expone, como reza el subtítulo, “las debilidades de la autoridad electoral mexicana”, fórmula suave para señalar el fraude cometido por el Tribunal Electoral, cuyos magistrados basaron su declaración de validez en un torcimiento del contenido de las actas. Otro, el de Luis Carlos Ugalde, *Así lo viví*, es un testimonio subjetivo publicado con la pretensión de justificar su papel en el proceso electoral de 2006, como presidente del IFE. Uno más, *Señal de alerta* es el alegato de un militante de la ultraderecha, Manuel Espino, convertido en jefe de la oposición panista al gobierno de Calderón. Y otro, el que da título a la columna de hoy, cuya autora es Anabel Hernández, que lo entiende como una contribución a que “el periodismo en México sea el reflejo de lo que los mexicanos merecemos y queremos: un país libre de impunidad, en el que la corrupción ya no sea más una conducta institucionalizada del Estado”.

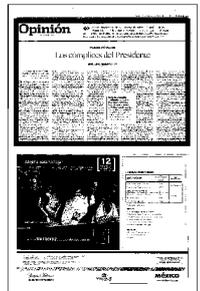
La autora, que recibió el Premio Nacional de Periodismo por sus reportajes, publicó en 2005 *La familia presidencial*, escrito en coautoría con la también reportera Areli Quintero; y al año siguiente *Fin de fiesta en Los Pinos*, ninguno de los cuales fue impugnado por sus protagonistas ante los tribunales, como hicieron en cambio Marta Sahagún y sus hijos con otras obras que los describían. En su nueva obra, que reúne y amplía materiales aparecidos en la revista electrónica *Reporte Índigo*,

dirigida por Ramón Alberto Garza, la periodista documenta la relación de Juan Camilo Mouriño y Genaro García Luna con Felipe Calderón. El libro, terminado de imprimir en noviembre pasado, justo en los días en que, muerto el secretario de Gobernación su deceso fue tenido como funeral de Estado, no perdió por ello vigencia. Al contrario, su contenido explica la desproporción del duelo manifestado por el presidente de la República, quien respondiendo a una pregunta sobre el peor momento de su gestión no se refirió, por ejemplo, al atentado terrorista en Morelia, sino a la pérdida de su colaborador, lo que subraya la convicción generalizada de que acaso sea un muy buen amigo pero está lejos de ser un estadista.

La portada del libro (una fotografía de Guillermo Perea, de la agencia Cuartoscuro) muestra a los tres protagonistas sonrientes, a bordo de un vehículo descubierto de la Policía Federal. García Luna a la derecha y Mouriño a la izquierda, flanquean al Presidente. El primero oculta casi por completo al procurador Medina Mora y al secretario de Marina, almirante Francisco Saynez. Mouriño, a su vez, cubre con su rostro el del general Guillermo Galván, colocado en la foto en un segundo plano.

La periodista dice que los funcionarios que lo flanquean “son hoy por hoy los dos hombres más cercanos al Presidente Felipe Calderón, que cada día paga un alto precio por mantenerlos en sus cargos y cada día que pasa nos hace pagar una parte de ese costo a todos.

“Mouriño es un funcionario muerto desde que se hicieron públicos sus contratos con PEMEX. No es interlocutor, ni tampoco le interesa serlo. Sigue más ocupado en sus negocios que en servir al país. Ahí están los nuevos contratos en el sexenio y las nuevas franquicias de gasolina que su familia obtuvo. Sigue más ocupado en manipular los asuntos internos del PAN para satisfacer sus ambiciones



Continúa en siguiente hoja

para 2012 que en atender los asuntos internos del Estado. Su viejo estilo corrupto de hacer política y negocios, envuelto en un traje de Ermenegildo Zegna y con un rostro joven hoy no engaña a nadie.

“García Luna es más peligroso aún. Ni Calderón ni Mouriño han caído en la cuenta del perfil del secretario de seguridad pública. Es un hombre cuya biografía prueba que fue creado en las cañerías del viejo sistema del PRI, el sistema represor, el sistema en el que hombres como Miguel Nazar Haro, Luis de la Barreda, Jesús Miyazawa, Arturo El Negro Durazo, Jorge Carrillo Olea, Francisco Quiroz Hermosillo y José Antonio Zorrilla, por citar algunos, tenían el poder para hacer y deshacer”.

El libro de Anabel Hernández abunda en documentos y testimonios sobre la inconfiabilidad de García Luna, lo cual obliga a preguntarse sobre el motivo de que Calderón no solamente lo mantenga en su cargo sino que lo avale reiteradamente. Con base en un relato de Espino, la

autora sugiere que el secretario de Seguridad Pública lo es y seguirá siéndolo porque posee información que de ser divulgada comprometería a Calderón.

Esa información versa sobre un sistema de escucha telefónica organizado desde la oficina del candidato presidencial panista para hostigar a sus adversarios, entre ellos el propio presidente del PAN entonces. El procurador Daniel Cabeza de Vaca confirmaría el hecho a Espino: le contó que la Agencia Federal de Investigación, AFI, dirigida por

García Luna en aquel entonces “dio con el domicilio donde se hacía el trabajito” y que “el expediente de esa investigación... lo conservaba García Luna”. Un asesor de la PGR dijo a Anabel Hernández que el director de la AFI “fue con Juan Camilo y la gente de Calderón a prevenirlos sobre lo que habían descubierto y se puso a sus órdenes”, de lo que la reportera infiere:

“Eran momentos muy delicados. Calderón y su equipo estaban en la cuerda floja. Nadie sabía a ciencia cierta si lograría tomar posesión o no. Si el caso del espionaje a Josefina

En la información publicada por Anabel Hernández sobre García Luna destaca un grupo de 10 funcionarios que han acompañado al secretario de Seguridad Pública en cargos de importancia sin pasar por los controles de seguridad requeridos.

Vázquez Mota, a López Obrador y a Espino Barrientos se ventilaba, hubiera sido su fin... La complicidad permitió la toma de protesta. Y esa complicidad le ha salido muy cara al gobierno de Felipe Calderón. Ha tenido que pagar comprometiéndolo la propia estabilidad del país al mantener a dos funcionarios que en el sexenio de Vicente Fox fracasaron en sus tareas, Medina Mora y García Luna. A los dos se les dispensa

todo, incluso la corrupción y la ineptitud”.

El libro traza las biografías de Mouriño y de García Luna y dibuja las redes de su poder. Es notoria la formación de un grupo de 10 funcionarios que han acompañado al secretario de Seguridad Pública desde sus días del Cisen y ante los cuales han fallado los filtros y el control de confianza. Algunos de esos funcionarios han sido asesinados. Por lo menos uno de ellos, Édgar Millán, fue ultimado por miembros de la Policía Federal Preventiva, de la que era jefe. Otros miembros de ese

equipo actúan en la cúpula de la seguridad pública federal. Ese es el caso de Facundo Rosas, recientemente removido de la subsecretaría de Estrategia e Inteligencia Policial (para dejar en su lugar al general de división Javier del Real) pero mantenido en otra posición de semejante nivel. Y es el caso de Luis Cárdenas Palomino, coordinador general de Inteligencia para la Prevención del Delito, cuya firme amistad con el secretario lo hace inamovible y no investigable pese a claros señalamientos en su contra. Hace tres meses, el 2 de octubre de 2008, la autora presentó ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos una queja contra Cárdenas Palomino, por amenazas que le ha dirigido “a raíz de las investigaciones que he publicado sobre su grupo”.

Son varias y contundentes las denuncias de los vínculos de García Luna y los suyos con grupos delincuenciales. El presidente Calderón las conoce pero desestima sus alcances. El propio general secretario de la Defensa Nacional lo ha hecho (y acaso por ello un hombre de su confianza reemplaza en el cargo número dos de la SSP a uno de los secuaces de García Luna).

Tras su investigación (publicada por Grijalbo, como sus libros anteriores), Anabel Hernández concluye que Mouriño y García Luna “no son la enfermedad sino el síntoma de un problema más grave: Felipe Calderón (puesto que) el presidente es el único responsable de mantener a JC y a Genaro en sus puestos. Es el presidente de la república quien los tolera y mantiene a pesar de todo. ¿Lo hace voluntaria o involuntariamente? Hay incluso quienes se preguntan si en vez de jefe es rehén de los dos. De ese tamaño es el nivel de complicidad de lo ocurrido en la campaña de 2006 y en lo que va del presente gobierno...”.

Correo electrónico: miguelangel@granadoschapa.com